



Seguros paramétricos, la apuesta para una **agricultura colombiana resiliente**

La agricultura colombiana está sufriendo con la variabilidad climática: fenómenos como El Niño y La Niña alteran ciclos de lluvia, elevan la siniestralidad y tensionan la liquidez de productores y financiadores.

Paola Andrea Torres Armenta

Directora de la Cámara Técnica de Seguro Agropecuario y Líder de Seguros Paramétricos de Fasecolda

En ese contexto, los seguros paramétricos —que pagan cuando un índice supera umbrales acordados— se consolidan como una herramienta precisa para proteger ingresos, estabilizar el crédito rural y acelerar la recuperación tras eventos extremos.

La magnitud de su impacto ya se empieza a reflejar en las cifras. Solo en 2024, el ramo agropecuario pagó más de \$81.000 millones en indemnizaciones y protegió a más de 98.000 productores. El seguro paramétrico, en particular, concentró el 96% de los beneficiarios y el 56% del valor asegurado, lo que da cuenta de su papel protagónico en la inclusión financiera rural y en la atención a los pequeños productores, quienes suelen ser los más afectados por la variabilidad climática.

La lógica detrás del modelo paramétrico

A diferencia del seguro tradicional —que requiere inspecciones y ajustes de pérdidas en campo—, el paramétrico define *ex ante* un índice objetivo, como exceso o déficit de lluvia, medido por estaciones climáticas o satélites. Cuando el indicador alcanza el umbral pactado, el pago se activa automáticamente, sin trámites ni visitas técnicas. Esta inmediatez resulta tan importante como la cantidad: permite resembrar, fertilizar o atender deudas a tiempo, lo que evita la venta apresurada de activos o que las personas recurran a la informalidad. Para cultivos dependientes del comportamiento hídrico, como café, arroz o maíz, esta velocidad de respuesta puede ser determinante entre la recuperación y la quiebra.

Los seguros paramétricos se sustentan en la definición previa de variables objetivas: la lluvia acumulada en un periodo crítico, el índice de vegetación observado en imágenes satelitales o, incluso, el caudal de un río. El contrato establece ventanas temporales y curvas de pago graduales, lo que asegura proporcionalidad entre la severidad del evento y la indemnización. Gracias a esta metodología, los pagos son automáticos, verificables y, sobre todo, rápidos.

Los beneficios van más allá de la simple transferencia de riesgo. Los pagos rápidos estabilizan el flujo de caja y evitan decisiones de emergencia como la venta de activos a bajo precio. Además, al reducir la exposición al riesgo climático, bancos y cooperativas pueden ofrecer mejores condiciones de financiamiento, con potencial de diseñar esquemas que sostengan la producción tras desastres naturales. Finalmente, la eficiencia operativa de los paramétricos —que no requieren peritos en campo— los hace escalables y viables en territorios remotos.

Un mercado en crecimiento

Aunque la penetración de este seguro en Colombia sigue siendo baja —se estima que ha alcanzado el 5% del área cultivada—, el ritmo de expansión es significativo. El Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (Finagro) reportó para 2024 un crecimiento del 23% en la cantidad de productores asegurados bajo esquemas paramétricos (93.192), respecto de 2023 (71.721), impulsado en gran medida por el Incentivo al Seguro Agropecuario (ISA), que subsidia un porcentaje importante de la prima.

La clave está en que, además de crecer en superficie, el seguro paramétrico ha demostrado llegar a los más pequeños. Su diseño estandarizado y los menores costos de operación, en la mayoría de los casos articulados con el crédito, facilitan la cobertura en zonas dispersas y de difícil acceso. En este sentido, no solo aportan resiliencia financiera, sino que cumplen un rol de política pública, al cerrar brechas históricas de protección.

El ISA es, sin duda, el mayor motor de crecimiento. La cofinanciación de estas pólizas, que varía según el tamaño del productor y características específicas como edad, género o vinculación a crédito Finagro, ha permitido que incluso los agricultores más vulnerables accedan a pólizas paramétricas. A esto se suma la revolución tecnológica: radares, sensores remotos y modelos de inteligencia climática mejoran

la precisión de los índices y reducen el riesgo de base, es decir, la diferencia entre lo que mide el índice y la pérdida real sufrida en campo.

Iniciativas que ya están protegiendo a miles de productores

• Pioneros con el paramétrico

El programa Café Seguro de Seguros Bolívar inició en Caldas en 2018. Diseñado en colaboración con cooperativas cafeteras y con el apoyo de Nespresso, el programa utiliza un índice de precipitación y un sistema de seguimiento satelital para proteger las etapas más vulnerables del cultivo de café contra el exceso o la escasez de lluvia. En 2022, el programa demostró su valor al pagar USD 3,4 millones a más de 11.000 caficultores afectados por el fenómeno de La Niña. Actualmente, más de 18.800 familias están protegidas y el modelo se ha expandido a los departamentos de Huila, Cauca y Nariño, lo cual confirma la importancia de los pagos rápidos y las reglas claras para los pequeños productores.

➔ Los seguros paramétricos dejarán de ser un producto de nicho y se convertirán en infraestructura financiera climática para el agro colombiano.

• Productos climáticos del mercado local

Allianz ofrece una cobertura paramétrica precisa y eficiente ante eventos de exceso y déficit de lluvia, así como para daños por terremotos. Con experiencia en la implementación en el sector bancario, este seguro permite una gestión proactiva de riesgos, asegurando una rápida liberación de fondos en situaciones críticas;

además, acompañan a comunidades vulnerables para fortalecer su resiliencia frente a desastres naturales, con el fin de garantizar la protección y el bienestar mediante la innovación.

• Productos transparentes para todas las partes

Previsora ofrece pólizas a los productores más vulnerables, como los pequeños de bajos ingresos que manejan, principalmente, cultivos de ciclo corto, para quienes el seguro tradicional no resulta atractivo. Se enfocan en la transparencia y en la educación financiera del cliente final, con la convicción de que estas coberturas son un paso intermedio en la evolución de los seguros basados en la tecnología y la correlación con las realidades de nuestros ecosistemas productivos.

• Uso eficiente de tecnologías satelitales

HDI otorga protección contra niveles de lluvia (sequía y exceso de precipitación) de ocurrencia catastrófica, para todas las unidades de producción en las áreas agrícolas de todos los municipios. Los disparadores se asignan utilizando la climatología local y se activan con la medición satelital de CHIRPS.

• Protección para los más vulnerables

SBS seguros ofrece pólizas paramétricas (exceso de lluvia, sequía, pastos y terremoto) innovadoras y accesibles para productores de bajos ingresos, con ellas promueve la inclusión financiera y la resiliencia ante desastres. La compañía busca empoderar a las comunidades vulnerables y que hacen parte fundamental de la cadena productiva del país, brindándoles herramientas para protegerse y prosperar.

• Protección climática ágil para el agro colombiano

Pro Agro Seguros ofrece un producto de lluvia con cobertura nacional, que se basa en datos climáticos

➔ Los pagos rápidos estabilizan el flujo de caja y evitan decisiones de emergencia como la venta de activos a bajo precio.

satelitales; el agricultor registra las coordenadas de su predio, se definen los periodos críticos, y se monitorea la lluvia en su municipio. Si la precipitación supera o no alcanza los umbrales establecidos, se paga automáticamente, sin inspecciones. Entre sus ventajas destacan la liquidez inmediata ante pérdidas, simplicidad en el proceso, flexibilidad en la cobertura (sequía, exceso o ambos), y respaldo histórico confiable para diseñar protecciones adaptadas a cada región.

• Paramétricos personalizados

AXA Colpatria ha desarrollado seguros personalizados para el sector agropecuario, considerando factores clave como el tipo de cultivo, ubicación, fenología, esquema de distribución y nivel de activación. Estas soluciones se diseñan a partir de análisis históricos de datos climáticos, identificación de tendencias, estructuras de activación alineadas con el presupuesto del cliente y validación de correlación entre índices y pérdidas reales. Además, se aprovechan las capacidades de reaseguro del grupo AXA para ofrecer productos transparentes y robustos que responden a los eventos climáticos frecuentes y a los severos, con lo que se garantiza protección efectiva ante pérdidas.

• Programa del Banco Agrario (anuncio 2022)

El Banco Agrario presentó un esquema nacional, sin exclusiones por municipio o cultivo, facilitando acceso para pequeños y medianos productores del campo. Este tipo de canalización pública acelera la adopción y reduce la fricción de entrada.

Desafíos y estrategias

El principal desafío es el riesgo de base, inevitable en cualquier esquema paramétrico. Para mitigarlo se requieren calibraciones locales, múltiples fuentes de datos y curvas de pago graduales. También existe un reto de comprensión del producto: muchos agricultores aún desconfían o no entienden del todo cómo opera un seguro que no depende de visitas al cultivo. La asociatividad y la educación financiera son herramientas claves para cerrar esa brecha. Finalmente, la sostenibilidad a largo plazo exige mantener los subsidios del ISA y atraer mayor capacidad de reaseguro internacional para absorber pérdidas catastróficas.

Colombia ya superó la fase de pruebas piloto; hoy existen pólizas vigentes, pagos comprobados y una demanda creciente. El reto ahora es dar el salto a la escala, con cuatro elementos esenciales: un ISA estable; seguros tomados por entes territoriales y cadenas productivas; innovación tecnológica que reduzca el riesgo de base; y alianzas con la banca, que traduzcan la reducción de riesgo en mejores condiciones crediticias. Si estos pilares se consolidan, los seguros paramétricos dejarán de ser un producto de nicho y se convertirán en infraestructura financiera climática para el agro colombiano. 